

permiten anticipar interferencias, ordenar la información y facilitar una colaboración más temprana entre los distintos actores de un proyecto. No se trata solo de tecnología, sino de una manera distinta de trabajar.

Plataformas como Archicad, desarrollada por Graphisoft, han contribuido a impulsar este cambio al permitir que arquitectos, ingenieros y constructoras trabajen sobre un modelo compartido, reduciendo la improvisación y entregando mayor certeza sobre plazos y recursos. En proyectos de vivienda social, donde cada decisión impacta directamente en el bienestar de las personas, esa previsibilidad resulta clave.

Chile ya cuenta con estándares BIM para proyectos públicos, lo que demuestra que existe un camino avanzado. El desafío ahora es ampliar esa adopción y evitar que la transformación quede limitada a iniciativas puntuales. Modernizar la industria requiere también fortalecer la capacitación y promover una cultura más colaborativa.

El próximo ciclo gubernamental tendrá la tarea de acelerar la construcción de viviendas, pero también la oportunidad de impulsar cambios estructurales en la forma de hacerlo. Porque cerrar la brecha habitacional no dependerá únicamente de levantar más proyectos, sino de la capacidad de ejecutarlos con mayor calidad, coordinación y visión de futuro.

**PATRICIO ZAPATA**

Gerente de Éxito de Clientes para Graphisoft  
Latinoamérica.

## La ausencia de hombres en la educación inicial: una desigualdad invisible

Señor Director:

En las últimas décadas, la baja participación de mujeres en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas ha ganado una alta visibilidad pública. Existen días conmemorativos, campañas, políticas afirmativas y programas estatales orientados a revertir esta desigualdad. Sin embargo, hay otra forma de segregación de género que permanece casi invisible: la bajísima presencia de hombres en las carreras asociadas al cuidado, como la Educación Parvularia, la Educación Básica, la Enfermería o el Trabajo Social.

A diferencia de lo que ocurre en las carreras STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas), no existen fechas simbólicas,

políticas públicas sistemáticas ni estrategias nacionales que busquen promover la participación masculina en estos campos altamente feminizados. En Chile, la asimetría es evidente: en 2025, de 2.745 nuevas matrículas universitarias en Educación Parvularia, solo 15 correspondieron a hombres. En los últimos quince años, la matrícula masculina —tanto en carreras profesionales como técnicas— no ha alcanzado siquiera el 1%. Pese a ello, el problema rara vez entra en la agenda pública.

Esta segregación se explica por estereotipos de género profundamente arraigados: la idea de que el cuidado es femenino, que los hombres “no sirven” para trabajar con niños pequeños o, peor aún, que su presencia en esos espacios es sospechosa. Estas creencias operan como formas de discriminación silenciosa que desalientan trayectorias profesionales completas incluso antes de comenzar.

El resultado es doblemente problemático. Por un lado, limitamos las opciones vitales de los hombres, excluyéndolos de campos donde podrían aportar diversidad, referentes masculinos positivos y nuevas formas de ejercer el cuidado. Por otro, sobrecargamos a las mujeres con la responsabilidad casi exclusiva del trabajo educativo y emocional, reproduciendo la división sexual del trabajo desde la primera infancia.

Hablar de igualdad de género solo en clave de mujeres entrando a espacios masculinizados es una discusión incompleta. La equidad real exige también que los hombres puedan —y quieran— entrar a espacios históricamente feminizados, sin estigma ni castigo social. Para ello no bastan discursos bienintencionados: se requieren políticas públicas, incentivos institucionales, cambios culturales y, también, medidas afirmativas. Pelear ambas luchas al mismo tiempo no es una contradicción, sino una condición para avanzar hacia una igualdad más profunda y coherente.

**DARINKA RADOVIC**

Académica Educación Parvularia Universidad de  
Las Américas

Estimados lectores, pueden enviarnos sus cartas al director a los siguientes correos:  
director@diariolaprensa.cl  
editorlaprensa@gmail.com

Las cartas enviadas a esta sección deben ser cortas, no exceder de un máximo de 350 palabras y consignar la individualización completa del remitente, incluyendo su número telefónico. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las cartas, sustrayéndose a cualquier debate con sus corresponsales. No se devuelven las cartas que no son publicadas.